

# **“El turismo que propone el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y las transformaciones sociales y urbanas de los '90”.**

Paula A. Borbore.

Cita:

Paula A. Borbore (2004). *“El turismo que propone el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y las transformaciones sociales y urbanas de los '90”*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/71>

## **“El turismo que propone el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y las transformaciones sociales y urbanas de los '90”**

Paula A. Borbore

Universidad de Buenos Aires

[paulaborbore@yahoo.com.ar](mailto:paulaborbore@yahoo.com.ar)

### ***Resumen***

El caso estudiado en este trabajo es la forma en la cual el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (GCBA) y cierto sector empresarial del área de turismo promocionan y construyen la actividad turística en la ciudad.

Esta actividad tal como es promocionada por estos actores, se enmarca en la misma lógica que los procesos sociales y urbanos que transformaron la ciudad en los últimos años (sobre todo en la década del noventa), procesos que dan cuenta de la conformación de una ciudad fragmentada y una sociedad cada vez más dual.

Señalemos dos variables. Según datos oficiales, en las últimas vacaciones de invierno 542.310 turistas visitaron la ciudad, un 14% más que el año pasado, generando ingresos por más de \$860 millones. Los turistas extranjeros sumaron el 51% de los visitantes y produjeron el 68% de los ingresos económicos<sup>1</sup>. Por otro lado, parece evidente que renovados impulsos se están invirtiendo en la promoción de la expansiva industria turística desde los espacios de decisión política de la ciudad. Estas humildes páginas intentan aportar una veta más a una posible reflexión acerca del turismo y las transformaciones sociales y territoriales de nuestra ciudad.

---

<sup>1</sup> Datos extraídos de “De Todos”. Publicación gratuita del GCBA

En la oferta turística de Buenos Aires, desarrollada por el gobierno porteño y el sector empresarial turístico, pueden advertirse procesos urbanos y sociales más amplios. Hay una unidad de lógicas entre el turismo y los cambios estructurales que vivió la ciudad y su sociedad durante la década de los noventa. Esta coincidencia se advierte al considerar:

- \* las formas de inversión que se dieron en los '90, y el tipo de destinatarios (en cuanto a su condición económico social) de ciertas propuestas turísticas;
- \* la creciente polarización social y territorial de nuestro país y las características de los recorridos propuestos desde el GCBA;
- \* la tensión entre tendencias globalizantes y otras de recuperación de la identidad local, y la utilización del tango como producto en la actividad turística.

En esta reflexión, utilizaremos como fuentes, algunas páginas de Internet que el GCBA ofrece desde su nuevo portal dedicado exclusivamente al turismo en la ciudad, “una herramienta de calidad para promocionar la Ciudad”<sup>2</sup>, tal como lo define el mismo GCBA.

Este material ha sido considerado teniendo en cuenta la importancia de su alcance mundial; y, entendiendo que puede ser leído como un documento que señala cuáles son los espacios de la ciudad que el poder gubernamental considera y presenta como culturalmente interesantes y dignos de ser vistos, o sea aquellos espacios aptos para ser mostrados. Documento entonces que nos dice cuáles son los lugares de Buenos Aires que “sonríen” cuando “tenemos visitas”<sup>3</sup>

Utilizaremos también folletos de ciertos cafés, bares y confiterías declarados “notables” por la Secretaría de Cultura de la Ciudad, y de otros restaurantes y lugares de tango declarados “de interés turístico” por la Subsecretaría de Turismo de la Ciudad, que

---

<sup>2</sup> Extraído de “De todos”. Publicación gratuita del GCBA

<sup>3</sup> “Sonreí, tenemos visitas. Recibamos a los 500.000 turistas”, decía la campaña que llevó a cabo el GCBA y empapeló el microcentro porteño en días previos a las últimas vacaciones de invierno.

apuntan a captar turistas entre sus clientes, y son promocionados por esta entidad como espacios dignos de ser conocidos.

El recién estrenado portal de Internet, del GCBA dedicado plenamente al turismo, presenta cinco tópicos principales de información y propuestas para conocer la ciudad. Además de “Información”, “Servicios”, “Actividades” y “Expos”, encontramos los “Recorridos” (“bue te guía”), que son “Biográficos” o “Autoguiados” e incluyen más secciones como “Imperdibles”, “Arquitectura”, “Visitas Guiadas”. Por otro lado también encontramos guías de: “Tango”, “Compras”, “Distancias”, “Fotogalería”, “Audio Guía” y “12 Circuitos” (que muestra los lugares turísticos a los que fácilmente se accede gracias al subte). Otra sección es la llamada “bue para vos”, que propone “10 opciones para experimentar Buenos Aires en un día”.

Para el análisis vamos a tener en cuenta, de manera conjunta, las distintas propuestas de “Recorridos”, “12 Circuitos”, “Imperdibles” y “bue para vos”. Secciones todas que sugieren qué hay que conocer de Buenos Aires. Y lo hacemos conjuntamente porque sus opciones no son tan variadas como parecería, los lugares que promocionan se repiten en una y otra propuesta. Es decir, en el portal de Internet se insiste en determinados lugares turísticos desde distintas perspectivas.

Veamos qué marcan las rutas propuestas para “experimentar” y “conocer” la ciudad (tal como se autopromocionan), y cómo se lograría “vivir” el tango según estas propuestas. Veamos qué se muestra y qué se oculta en la determinación de ciertas zonas como turísticamente interesantes.

Las cuatro secciones analizadas siguen claramente los lineamientos de tres “tópicos” territoriales centrales, tres caras de la misma Buenos Aires:

\* la ciudad modernizada, coqueta y maquillada, o sea la zona donde se concentraron las nuevas inversiones (trasnacionales en su mayoría) de la década del noventa: casco

histórico, Puerto Madero, Palermo, el corredor corporativo Retiro-Catalinas-Centro (principalmente Av. de Mayo y Av. Corrientes)

\* la ciudad barrial, que incluiría sólo ciertos puntos específicos de barrios tradicionales o tangueros, como San Telmo, Mataderos, Parque Lezama, La Boca.

\* la ciudad recuperada, es decir la zona a la que hoy apuntan los planes de renovación y revalorización del Gobierno: “el Sur”, La Boca y Barracas.

Qué procesos urbanos y qué procesos sociales más amplios podemos vislumbrar detrás de este énfasis turístico en estos sectores de la ciudad que señala una marcada línea norte-sur que recorre el área costera de la ciudad y señala los lugares que son considerados dignos de verse para quienes no son de la ciudad.

Cómo se desarrolla una utilización estratégica del tango y del concepto de “barrio” en una lógica comercial, por parte de empresarios de ciertos sitios turísticos de la ciudad, cuya “producción” parece estar directamente relacionada con los planes del GCBA y el nuevo tipo de inversión que se desarrolló en el país durante los noventa.

Los actores que claramente identificamos en este proceso son, el GCBA y las empresas que se dedican a los servicios del área turística.

El GCBA, desde la Subsecretaría de Turismo. Actor estatal político, que se ocupa de: satisfacer necesidades o resolver problemas de la población, y de las actividades económicas en la ciudad; además, otro de sus fines pasa por la acumulación y concentración de poder, lo cual otorga capacidad de decisión para definir políticas.

Estos dos objetivos no son contradictorios, y muchas veces la acumulación de poder está asociada con la acumulación económica (Herzer, 1993)

Los Empresarios, actores económicos. Definidos por la búsqueda de la ganancia en el mercado, en este caso en los sectores comercial y de servicios relacionados con el turismo. Se vincularán con la gestión de la ciudad tanto como su ganancia dependa de

ella. Entonces las empresas prestadoras de servicios y las que realizan obras públicas son los interlocutores directos del gobierno de la ciudad.

Pero podemos agregar que también están muy relacionadas con la gestión de gobierno de la ciudad las empresas que se dedican al área del turismo, a causa de la naturaleza de su actividad. No están produciendo algo material o edilicio para la ciudad pero, tal vez, están produciendo su cultura y su imagen para los visitantes; por lo tanto, seguramente su suerte también dependerá mucho de la gestión de gobierno y el interés que se preste a estas actividades, ya que como decíamos, son empresas que de alguna manera también “producen” la ciudad.

Podemos decir entonces que dentro de los actores que realizan procesos orientados por una lógica de obtención de ganancia, diferenciados entre los que producen *la* ciudad y los que producen *en* la ciudad (Pirez, 1995: 12) estos actores se ubican en una posición intermedia, ya que producen *para* la ciudad servicios específicos pero en esa actividad también hay una producción cultural *de* la ciudad.

Los empresarios del sector turístico son actores sociales, ya que son tomadores y ejecutores de decisiones que inciden en la realidad local, pero no son actores puramente locales ya que no tienen como mercado preferencial a la población local, sino a una población pasajera que proviene de afuera del ámbito local (Pirez, 1995:12) Estos actores formulan y desarrollan estrategias, es decir: un cálculo, que toma en cuenta sus intereses y las expectativas que haya con respecto a su actuación.

La demarcación del espacio turístico en la misma área en que se centraron las nuevas inversiones (trasnacionales, nacionales privadas y estatales), es un hecho relevante para la producción y gestión de la ciudad porque parece resultar de la combinación de las estrategias de los dos actores mencionados. Una estrategia casi en común, cuya tendencia principal parece pasar, por un lado, por la renovación de Buenos Aires en

función de la atracción de capitales trasnacionales, y por otro, por una revalorización del tango que permita un mayor desarrollo de un ámbito específico del mercado turístico y su identificación en el mundo global.

***“Ya nunca me verás como me vieras...”***

Los procesos sociales y urbanos que se ven detrás de la promoción turística de ciertos sectores de la ciudad, tienen que ver con las transformaciones territoriales que en gran parte son consecuencia del cambio en el patrón de acumulación que se da a nivel mundial en los últimos tiempos.

Entonces si el aspecto de Buenos Aires ha cambiado fuertemente en los noventa, esta transformación está ligada al nuevo régimen de acumulación capitalista mundial y a las medidas de ajuste de tipo neoliberal aplicadas en nuestro país.

El nuevo modelo de acumulación planteado a nivel mundial, que puede ser definido como de “economía abierta” (Sassen, 1999) implica el despliegue y la ampliación de las funciones de las ciudades. Las ciudades globales “no son sólo puntos nodales para la coordinación de procesos sino también sitios particulares de producción de aquellos servicios especializados que posibilitan dirigir redes dispersas de información” (Sassen, 1999). Es que el desarrollo de las telecomunicaciones, por un lado facilita la dispersión territorial, pero a la vez exige el incremento de la aglomeración de ciertas actividades especializadas.

La nueva conformación del mercado global establece entre las ciudades del mundo una competencia interterritorial por la atracción de inversiones. Entonces la ciudad tiende a ser reacondicionada en función del consumo y los servicios avanzados, declinando su rol industrial y de “ámbito vivencial de encuentro y de sociabilidad” (Cicolella, 1999: 7)

Según la nueva conformación del capitalismo mundial, para que sea posible la inserción de una región en la economía global es necesaria la constitución de un nodo urbano de gestión de servicios avanzados organizados en torno a un aeropuerto, un sistema de telecomunicaciones satelitales, hoteles de lujo, la ampliación del servicio terciario especializado y un mercado de trabajo local cualificado (Borja-Castells, 1995: 30) Y este nodo urbano se insertará en la ciudad global como parte de la red que la conforma (1995: 33) La forma de inversión de los noventa en Buenos Aires tendió a completar lo que hacía falta para llenar estos requisitos. Entonces, no apuntó a una extensión productiva de tipo fordista, sino que tendió a ser intensiva. Así, su dinamismo desplegó de manera independiente con respecto a factores como el tamaño de la población, la demanda de fuerza de trabajo o el consumo masivo. Si se dirigía al consumo, era a aquel consumo intensivo de los sectores privilegiados o consumo intermedio de empresas, y no al consumo masivo o popular (Cicoella, 1999).

Así, en los noventa Buenos Aires fue reestructurada sobre todo en función de servicios banales, vinculados al consumo y no a la producción, porque “los fenómenos urbanos son hoy una consecuencia del desarrollo de las relaciones capitalistas a nivel mundial y en cada una de las realidades nacionales y regionales” (Pirez, 1995: 8)

Podemos señalar dos grandes tendencias en la reestructuración territorial metropolitana: la densificación del distrito central y la propensión a que la centralidad se reestructure trazando un distrito lineal en forma de corredor corporativo, tendencia que se desarrolla a diferencia del anterior modelo de tipo más compacto (Cicoella, 1999)

Vemos claramente que muchos de los circuitos turísticos propuestos por el Gobierno de la Ciudad se ubican también en este sentido, incluyendo algo más que el tradicional casco histórico.

Entonces, la mayor parte de los espacios turísticos se ubican en este nuevo corredor corporativo donde se concentran las mejores inversiones trasnacionales y nacionales

(Recoleta, Catalinas, Puerto Madero, Palermo, Retiro...). La actividad turística y su promoción apuntarán así a un consumo privilegiado de dichos espacios, esto es evidente dado el tipo de lugares, comercios y servicios que ofrecen.

Tal como se presenta la inversión recibida, el mejoramiento de ciertas áreas va acompañado del deterioro de otras. Es así que hoy Buenos Aires presenta una organización fracturada y dual de su espacio urbano (Cicolella, 1999).

Las consecuencias de esta organización fracturada pueden apreciarse en las características de los recorridos turísticos que propone el Gobierno de la Ciudad.

Buenos Aires adopta en parte los mismos rasgos de otras megaciudades, una constelación territorial discontinua hecha de fragmentos espaciales de parcelas funcionales y de segmentos sociales. Se observa una gran discontinuidad en el patrón de ocupación del suelo. Conectada a una red global como nodo fundamental, pero desconectada social y espacialmente, internamente segmentada (Borja-Castells, 1995: 38), los procesos de exclusión social también se manifiestan en una dualidad intra-metropolitana, coexistiendo en distintos espacios desarticulados las funciones más valorizadas y las más degradadas (1995: 43)

La actividad turística se desarrollará obviamente en aquellos espacios “conectados” aun estando rodeados de otros “desconectados”. Y, aunque siempre existieron diferencias sociales y territoriales, lo característico de esta etapa post-moderna de las ciudades es la microfragmentación de la estructura urbana (Marcuse, 1995). La dualidad no se verá sólo en el fenómeno de que existan más villas y más countries, sino también en la coexistencia de microdiferencias en un espacio reducido. Este hecho puede observarse por ejemplo en la zona de San Telmo y de Abasto, ya que saliendo de las zonas que rodean a la Plaza Dorrego o al Shopping respectivamente, enseguida aparecen las construcciones degradadas y habitadas por población pobre.

Como decíamos, junto con la competencia mundial entre ciudades por la atracción de inversiones, los espacios metropolitanos son actualmente escenario de una tensión entre tendencias globalizantes y revitalización de identidades locales. Esta tensión es consecuencia directa de cambios ocurridos a nivel mundial en el tipo producción y el régimen de acumulación que se relacionan directamente con las nuevas dinámicas territoriales (Cicolella, 1999)

El renovado localismo, puede verificarse en el resurgimiento del sector turístico de la ciudad que tiene como una de sus bases fundamentales la revalorización del tango. Podríamos entender que esta “afirmación de la identidad, histórica o reconstruida” es una reacción y contradicción al sistema de flujos globales, desarrollando un “fundamentalismo concreto frente a la globalización abstracta” (Borja y Castells 1995: 22) y por otro lado, tengamos en cuenta que según cómo se desarrolle la articulación de lo local y lo global, así serán los nuevos procesos de transformación urbana.

Pero esta visión entiende este hecho dentro de un marco de integración social global-local complementaria, mediante una democratización que se basa en la descentralización y la participación ciudadana. Mientras que en Buenos Aires vemos que esta afirmación de la cultura local, es desarrollada como estrategia cultural con fines... ¿culturales?, ¿comerciales?

Fragmentación territorial, polarización social, distancias económicas y cercanías espaciales. Buenos Aires es algo más que los recorridos propuestos, que parecen las avenidas comerciales que Engels veía como corredores “decentes” que permitían atravesar Manchester sin cruzarse con las zonas indeseables.

***“Sur, paredón... ¿y después?”***

Recapitulando. Los recorridos, imperdibles y circuitos propuestos por el GCBA, se ubican marcadamente en una angosta línea norte-sur que va desde Palermo hasta Barracas. Por fuera de esta línea, sólo existiría el “Recorrido Carlos Gardel” (en la zona aledaña al Abasto Shopping) y otros lugares muy puntuales, como algunos de los cafés y bares “notables” ubicados en ciertos barrios, otros lugares a los que se organizan visitas guiadas, o la Feria de Mataderos.

Entendemos que hay una fragmentación de la ciudad en el hecho de decir qué es y qué no es digno de ser visto. Pero estos fragmentos se hacen más evidentes y cobran importancia cuando los atractivos puntos turísticos se ubican en medio de un barrio relegado y fuera del ámbito de las nuevas inversiones de los noventa que cambiaron tanto el aspecto de la ciudad, donde un sector evidentemente se modernizó, pero también, donde las nuevas formas de la pobreza y de la exclusión ya no permiten aquella mirada poética de los suburbios que en parte fundó el tango y hoy es celebrada como viva dentro de una estrategia cultural, como se puede ver por ejemplo en el folleto que promociona el “Paseo del Tango” en la cortada Carlos Gardel.

En esa negación de los barrios, y en ese resaltar puntos específicos vemos la construcción de esos sitios turísticos como instauradores de muros. Muros que son consecuencia y refuerzo de las distancias en las relaciones sociales. Muros que son ambivalentes, en tanto no significan lo mismo según uno se ubique en uno u otro de los fragmentos que determinan (Marcuse, 1995: 10).

Los recorridos acotados y los puntos específicos tendrán para unos una utilidad comercial, y de seguridad. Es así que por ejemplo en el folleto del restaurante “San Juan y Boedo”, o del salón de baile y show “La Ventana”, o la “Esquina Carlos Gardel”, no se incluye la dirección, procurando una visita más organizada, concertada en la conserjería del hotel, probablemente por las “dificultades” que presenta su ubicación

para el turismo. Para otros, esos mismos “paredones” determinarán los objetos de consumo a los que no pueden acceder.

Paredones entonces, que establecen no tan invisiblemente los límites entre la ciudad del ensueño y la ciudad real. Entre aquella que produce y soporta imágenes y realidad, que se recrea a sí misma, y la ciudad de los no lugares, la no ciudad, aquella que no tiene la fuerza de hacer una imagen distinta de sí misma (Amendola, 2000)

Estos muros, por ejemplo, se ven claramente en el caso de La Boca donde se produce un proceso diferenciador (en el marco de los planes de renovación urbana a los que haremos referencia más adelante) que muestra que “en el renovado sector turístico los alquileres son casi 8 veces más caros que en otros sectores del barrio (...) El área Caminito-Vuelta de Rocha tiende a funcionar como un enclave comercial asociado al turismo nacional e internacional” (Herzer et al., 2001: 83) Podemos observar que los lugares turísticos de la zonas, a la hora de promocionar sus servicios, tienden a identificarse con Caminito, y no con el barrio de La Boca.

Los recorridos puntuales pueden ayudarnos a dar cuenta entonces, de la existencia de un mapa urbano de microdiferencias socioterritoriales.

Es que la otra cara de la globalización es la dualización social y la fragmentación territorial: se hace más profunda la polarización social (Cicolella, 1999), y en nuestro país este proceso es contundente.

### ***“Nostalgias de las cosas que han pasado”***

Tal vez hoy pueda ya identificarse en Buenos Aires, un nuevo modelo de ciudad fragmentada que reemplaza el de la ciudad orgánica y capaz de integrar a los pobres (Schapira, 2001: 36) que Germani veía como un factor central en el proceso de

inclusión de los marginados, mediante la modernización de usos y costumbres (Germani, 1967)

Es que la nueva economía global además de estar caracterizada a un mismo tiempo por procesos de inclusión y exclusión, es posible gracias un nuevo paradigma tecnológico que “modifica las condiciones de empleo y la forma de organización del trabajo” (Borja-Castells, 1995: 20): el modelo flexible de relaciones laborales, que hace más precario el empleo en todos sus aspectos.

En nuestro país, la flexibilización laboral se efectuó junto con otro paquete de políticas neoliberales que terminaron generando una asimétrica distribución del ingreso, a través del cual los sectores asalariados pierden cada vez más su nivel de participación mientras que los sectores más acomodados realizan el movimiento contrario.

No sólo creció el desempleo por los golpes al sistema productivo nacional, sino también la “vulnerabilidad”, la “precariedad”, la “inestabilidad”, la “clandestinidad”, y la caída de las remuneraciones; todo esto bajo el manto de la “flexibilización laboral”, que apuntaba a facilitar en las empresas el fluido de personal (Pucciarelli, 1998)

Los logros sociales de los trabajadores, que eran obstáculos para alcanzar la competitividad máxima, fueron crecientemente suprimidos. Y su erradicación también quebranta la forma moderna de la cohesión social.

El trabajo salarial construye un continuum de posiciones sociales compatibles entre sí e interdependientes. Hoy la individualización que es consecuencia de la falta de marcos regulatorios que emergen de la precarización laboral, provoca, no sólo en el trabajo, sino también en la vida social: segmentación y fragmentación de las tareas, precariedad, aislamiento y pérdida de las protecciones.

En síntesis, ante el desempleo creciente y la profundización de la distribución regresiva del ingreso, se generan procesos de polarización, segmentación, fragmentación de la sociedad: la capacidad de consumo se concentra en un sector cada vez más pequeño

de la población, y una significativa fracción debió restringir sus gastos a los elementos imprescindibles de supervivencia, dado el fuerte deterioro de la distribución del ingreso (Aronskind, 1999)

Y los cambios en el patrón de acumulación y el modo de empleo, afectan las instituciones que organizaban la vida de las personas, planteando también modificaciones y nuevos fenómenos en el espacio urbano.

En los años noventa la ciudad se transforma cada vez más en diferenciados fragmentos. “La Capital Federal (...) experimentó durante la década de 1990 un claro proceso de polarización” (Torres, 2001). Considerando la construcción de viviendas para ver estos procesos, señalemos que fue de gran importancia el incremento de la actividad constructiva residencial en el mercado formal, dirigida principalmente a las viviendas “suntuosas”, las viviendas estándar para población de nivel socioeconómico medio no aumentan su proporción, de igual manera que la población de bajo nivel socioeconómico. Pero fuera del mercado formal, “la cantidad de población de nivel socioeconómico más bajo que reside en villas aumenta considerablemente desde fines de la década de 1980 hasta mediados de la de 1990 (y lo sigue haciendo)” (Torres, 2001)

La fuerte polarización geográfica da cuenta del declive de las clases medias imponiendo nuevas diferenciaciones a las ya tradicionales, a causa entonces, del crecimiento de la pobreza y la desestabilización de los estables. Un patchwork de estilos y de identidades diferentes (como dice Amendola) o una triste mezcla de retazos desparejos.

Entonces, las grandes obras que redefinen espacios positivamente profundizan los contrastes en el seno de la metrópolis entre las zonas degradadas (también los barrios de clases medias empobrecidas) y las zonas donde se centró la nueva inversión; y a la vez, crecen las desigualdades dentro de los mismos territorios, incluso en ciertos

barrios el miedo a la exclusión acentúa lógicas de separación entre los vecinos (Schapira, 2001: 48).

Así es que, la polarización social que implica el decaimiento de las clases medias, se asocia también a concomitantes transformaciones en el espacio urbano, donde parece haber más fronteras y muros que espacios de integración y sociabilidad comunitaria, al tiempo que decae la “ecuación vecindad solidaridad” (Schapira, 2001: 50) que caracterizaba sobre todo a los sectores populares de la ciudad.

En el trazado de los recorridos turísticos podemos apreciar la misma lógica de fragmentación y polarización social. Porque se desarrollan claro, en los puntuales lugares capaces de sonreír y están dirigidos a los sonrientes.

Por otro lado, en forma paralela al desarrollo de este nuevo aspecto de ciudad de microfragmentos encontramos casi paradójicamente un renovado interés por el tango como movimiento cultural. Un movimiento que remite a épocas ahora lejanas de mayor homogeneidad social en las cuales la ciudad era vista como integradora.

Cuando la homogeneidad social se vive a nivel territorial tiende a producirse una identificación con el espacio, un “nosotros” (Pirez, 1995) Este sentido de pertenencia y esta identificación con un espacio en Buenos Aires se dio a través del barrio, hecho que se observa en las letras de muchos tangos.

En la actualidad, esta identificación que está en crisis, es utilizada como producto turístico, vaciado del sentido y de la historia de marginación y arrabal que le dio origen. Aunque se pretenda recuperarlos discursivamente, la población de esos barrios no es tenida en cuenta como fin en sí mismo, sino que se apunta sólo al reciclaje de ciertos puntos específicos para desarrollar un comercio pro-turismo.

Así en las cuadras próximas al viejo Mercado de Abasto Proveedor se pintaron de llamativos colores algunas esquinas con dibujos de partituras y fileteados pintorescos...

Casi podríamos decir que, ya lejos de las ideas de “higienización”<sup>4</sup>, hoy pintarrajean a la ciudad, no vaya a ser que se noten sus grises y sus sombras. Una cáscara edilicia donde alguna vez habitó una expresión artística ayuda a conformar un producto cultural, especialmente diseñado a la medida de las necesidades, y “de amplia aceptación en Europa y Estados Unidos”.

Entonces, si bien la trama abierta del tejido urbano cuya unidad funcional es la manzana está comenzando a ser cuestionada a partir de ciertas nuevas configuraciones residenciales como son el autoencapsulamiento de sectores sociales de altos y medianos ingresos, y los anclajes de pobreza (Cicoletta, 1999); en forma paralela surge un movimiento de recuperación culturalmente estratégica de conceptos como “el barrio”<sup>5</sup>, “la esquina”<sup>6</sup>, “la vereda”<sup>7</sup>, o de “un histórico patio de conventillo”<sup>8</sup>, “[la] Buenos Aires de ayer”<sup>9</sup>, “de arrabal, malevaje, empedrado y, fundamentalmente, tango”<sup>10</sup>; y esta recuperación, obviamente, con fines comerciales.

Así, aquellas zonas más reiteradamente nombradas en las letras de los tangos, como decíamos, no son utilizadas turísticamente en su amplitud, sino que, ignorándolas como espacios extendidos, abiertos, el Gobierno sugiere visitar ciertos “bares notables”, declarados como tales supuestamente con criterios culturales e históricos, o algunas tanguerías. Incluso organiza visitas guiadas gratuitas en bus, visitando ciertos puntos acotados de cada barrio. Aquí es entonces, donde a veces los recorridos construyen muros.

Los lugares turísticos de tango (sobre todo los pensados para turismo extranjero) se concentran en áreas que no tienen ya las características urbanas que fueron testigos y

---

<sup>4</sup> Hacemos referencia a la corriente higienista que tuvo tanta aceptación y desarrollo en Buenos Aires.

<sup>5</sup> Folleto de “La Ventana, barrio de tango”

<sup>6</sup> Publicidad de “La Esquina de Carlos Gardel”, Cena & Tango Show, y Folleto de “Bar Sur”, Tango-Danza-Show

<sup>7</sup> Folleto de “Taconeando. La Vereda de Beba”, Tango Tradicional

<sup>8</sup> Volante de “Tango del 900”, Teatro y milonga

<sup>9</sup> Folleto de “Bidou de las Luces”, Cena, Tango, Show-Tango, Dinner, Show

<sup>10</sup> Folleto San Juan & Boedo antigua

en parte causas de su origen y que permitieron su desarrollo como fenómeno cultural, simplemente porque estas características no existen más. Pero todos pretenden estar ubicados “donde el tango nació”, “en el corazón de Buenos Aires”, y mostrar su “verdadero espíritu tanguero”, mostrar el tango argentino “auténtico”, “tradicional”<sup>11</sup>. Eso sí, nada de “pucherito de gallina”, los espectáculos por lo general se acompañan de una amplia variedad de platos de “cocina internacional” (como en “San Juan y Boedo”). Entonces, ha cambiado a través del tiempo el cityscape de la ciudad, su panorama físico, y ha cambiado también su mindscape, su alma, su cultura y sus valores, sus estilos de vida (Amendola, 2000). Pero podemos ver que hay lugares en Buenos Aires que son modificados en su aspecto físico para aparentar, recrear, representar un alma, un estilo, una cultura, que no sólo hoy ya no existe, sino que cuando estaba viva no pertenecía a aquellos que hoy la recrean o la disfrutan en la “ciudad del deseo”, sino que más bien era expresión de aquella que alguna vez fue la no ciudad.

Jorge Luis Borges dijo una vez que en el momento que menos se propuso escribir sobre Buenos Aires explícitamente, más evidentemente escribió sobre Buenos Aires. Hoy nos atrevemos a suponer que seguro que hay más tango en aquello que no es intencional, como la forma en que caminamos los porteños que en esos aparatosos escenarios que pretenden recrear su autenticidad.

### ***“Pesadumbre de barrios que han cambiado”***

El nuevo tipo de inversiones responsable del cambio en la trama y el aspecto urbano, parece estar en la misma lógica que el proceso de renovación urbana que se da en Buenos Aires a partir de los '90 cuyo objetivo es la urbanización de la ribera. Este plan

---

<sup>11</sup> Alguno de estos conceptos aparece en cualquiera de los folletos ya citados. También podemos mencionar los de “La Bodeguita del Tango”, “Piazzolla, tango”, “Mansión Dandi Royal” y “Academia Dandi”

ha ampliado el área central posibilitando nuevos usos comerciales e involucrando a sectores de altos ingresos (Herzer, et al., 2001: 80)

Mediante este proceso (que incluye la inversión pública) ciertas áreas degradadas de la ciudad toman un nuevo valor. Esto es lo que sucede en la zona de La Boca, Barracas, San Telmo y parte de Montserrat.

Así, en estos barrios históricamente habitados por clases bajas comienza a notarse una tendencia al desplazamiento de estos sectores en un proceso de gentrificación de determinados sectores de esta zona, dándole un marcado aspecto de fragmentación y dualización.

Es que la renovación del barrio no es pensada desde la situación habitacional de los vecinos sino como estrategia de ampliación de la zona céntrica. Otra vez, como en el caso de la promoción de los bares y cafés “notables”, tenemos evidencias de la fragmentación territorial y la acentuación de la dualización social en una ciudad que tradicionalmente fue percibida como integradora y una sociedad que se suponía de movilidad ascendente.

El espacio de flujos, globalmente integrado, domina el espacio de los lugares, el de la cotidianeidad, dando lugar a dos universos distintos en los que se disuelven las relaciones de dominación (Borja-Castells, 1995: 47)

Y la actividad turística se desarrollará en los espacios que por sus características nos hablan de ese espacio de flujos, pero también aprovechará estratégicamente ese pasado barrial e integrador del espacio de los lugares (que alguna vez dio vida y espacio a todo un movimiento artístico), como un producto cultural, una mercancía más.

Digamos entonces que la actividad turística se lleva a cabo siguiendo la misma lógica que las transformaciones sociales de los últimos tiempos en el país, ya que da cuenta de procesos de fragmentación que nos hablan de una creciente polarización de los

sectores sociales; y una tendencia a la búsqueda de un público turístico de altos recursos, que remiten a las inversiones en el área de consumo dirigido a clases altas y medias tal como las que se dieron principalmente en la década de los noventa y a la intensificación del enriquecimiento de estos sectores.

Además de la necesaria profundización de temas como la post-modernidad, la fragmentación y la polarización (sociales y territoriales) poniendo en juego al turismo como variable, quedarán planteadas para posibles trabajos a futuro, algunas preguntas que profundicen un poco más sobre ciertos temas que se asoman en estas páginas. ¿Qué implicancia tendrá en las subjetividades el hecho de pertenecer o no a los lugares considerados dignos de ser conocidos? ¿Dónde queda el significado de ese barrio que es hoy un producto comercial, cómo lo viven sus habitantes? ¿Qué nuevas aristas en las identidades ciudadanas se crearían en función de los muros turísticos? ¿Cómo algo tan “inocente” como el turismo, en su delimitación de espacios interesantes-visibles y otros indiferentes-ocultos es también un ejercicio de administración y organización de los cuerpos en el espacio? o mejor, ¿cómo el poder político gestiona cuerpos delimitando espacios turísticos?

Por lo pronto, no hay grandes hallazgos en este trabajo, pero sí algunas exploratorias y ensayísticas afirmaciones.

Nuestra ciudad producto, nuestra ciudad vidriera, no se ofrece ni se vende a cualquiera. Se recicla y se inventa o reinventa un alma que envasa ajustadamente en determinadas calles y esquinas. Se muestra maquillada y arregladita, estrena vestidos post-modernos que pretenden disimular sus miserias y sus pecados.

En la ciudad fragmentada, recorridos fragmentarios. En la ciudad polarizada, visitas a uno de sus polos. Paseos en la ciudad del ensueño cercada por la real.

## Bibliografía

AMENDOLA, Giandomenico. (2000). *“La ciudad posmoderna”*. Celeste Ediciones, Madrid.

ARONSKIND, R. (1999) *“¿Más cerca o más lejos del desarrollo? Transformaciones económicas en los noventa”*. Libros del Rojas, col. Extramuros n° 2. Buenos Aires

BORJA J. – CASTELLS M., (1996). *“Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información”*, UNCHS, Hábitat II, Estambul.

CICOLELLA, Pablo. (1999). *“Globalización y dualización en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Grandes inversiones y reestructuración socioterritorial en los años noventa”*, Revista Eure, vol. XXV, n° 26, pp. 5-27, diciembre, Santiago de Chile.

“DE TODOS”, Publicación gratuita del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Año 1, n. 2, Septiembre de 2004

FOLLETOS proporcionados por los puestos de la Subsecretaría de Turismo de la Ciudad, ubicados en Florida y Pte. Roque Sáenz Peña y Alicia Moreau de Justo 200, septiembre de 2004

GERMANI Gino (1967) *“La ciudad como mecanismo integrador”* Revista Mexicana de Sociología.

GOBELLO, José (2001) *“Letras de Tango. Selección (1897-1981)”* Centro Editor de Cultura Argentina S.A.

HERZER Hilda et al (2002) *“¿Revalorización de áreas centrales en la ciudad de Buenos Aires? El caso de La Boca”*, en Revista Sociedad. Nota de investigación. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

HERZER Hilda, PÍREZ Pedro., et al. (1993) *“Gestión urbana en ciudades intermedias de América Latina”*, UNCHS, Nairobi

MARCUSE, Peter. (1995). *“Not Chaos, but Walls: Postmodernism and the Partitioned City”*, en *Postmodern Cities and Spaces*. S. Watson and K. Gibson, Blackwell. Versión traducida proporcionada por la Cátedra de Hilda Herzer, FCSOC, UBA, 2004

PÍREZ, Pedro. (1995) *“Actores sociales y gestión de la ciudad”* en *Ciudades*, n. 28, México, pp. 8-14.

PUCCIARELLI, Alfredo. (1998) *“¿Crisis o decadencia? Hipótesis sobre el significado de algunas transformaciones recientes de la sociedad argentina”*, en *Sociedad*, n. 13, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires, octubre

SASSEN, Saskia. (1999) *“La Ciudad Global: Nueva York, Londres, Tokio”*. EUDEBA, Buenos Aires [traducción de Sassen, 1991)

SCHAPIRA, M.F. (2001). *“Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades”* en *Perfiles Latinoamericanos*, Año 10, n. 19, Diciembre. Revista de la sede de México de la FLACSO, México.

TORRES, Horacio. (2001) *“Cambios socioterritoriales en Buenos Aires durante la década de 1990”*, Revista EURE, Vol. 27, n. 80, Santiago, mayo

[www.bue.gov.ar](http://www.bue.gov.ar), septiembre de 2004